

# **GLOBALIZACIÓN SUBTERRÁNEA. MEDIO AMBIENTE, NARCOTRÁFICO E INMIGRACIÓN**

**Edit Antal**

## **Resumen**

El artículo pretende ubicar los fenómenos de la llamada globalización subterránea –medio ambiente, narcotráfico e inmigración– dentro del debate general sobre la naturaleza de los procesos de globalización. El punto de partida es una definición de la globalización, sus alcances y límites. Después se analiza su objeto concreto, y en particular el papel del Estado en este proceso, para llegar a una sistematización de las críticas formuladas por las distintas corrientes de pensamiento. Los tres fenómenos mencionados tienen en común exacerbar la tensión entre la economía global y la política nacional. El narcotráfico se incrementa con la apertura económica, pero su combate sigue siendo nacional, lo que conduce al fracaso. La problemática del medio ambiente, una especie de génesis de la globalización, se distingue por avanzar más lejos en la creación de mecanismos supranacionales. Finalmente, la inmigración se convierte, en definitiva, en la prueba final de la globalización.

## **Abstract**

This paper situates phenomena linked to the “underground” globalization environmental problems, drug traffic and immigration-, within the overall debate over the nature of the globalizing process. The point of departure is a definition of globalization and its limits. The role played by the state is analyzed, as are the criticism formulated among different schools of thought. The three phenomena share the fact that they tend to exacerbate the tension between the global economy and national politics. Drug traffic is increased by the economic opening, but the battle against it is still a national affair. The deterioration of the environment stimulates the creation of supranational mechanisms to deal with it, and, finally, immigration becomes the ultimate test of the globalizing process.

**L**a problemática medio ambiental, el narcotráfico y la inmigración a menudo se encuentran relacionados con los procesos de la globalización, sobre todo cuando se habla de su lado sombrío o cuando se trata de sus

críticas. El medio ambiente es elemental para comprender los fenómenos globales puesto que es uno de los temas que ha inspirado el pensamiento global justamente por su naturaleza universal que escapa de la autoridad de los Estados-nación. Al mismo tiempo, el tratamiento mundial de los problemas ambientales, así como el estudio mismo del tema ha ofrecido de manera generosa novedades, a nivel de métodos y procedimientos transnacionales, que pueden ser utilizados para teorizar sobre la globalización.

El narcotráfico, en cambio es un tema que ya de por sí constituye una poderosa crítica a las ideas de la globalización, bajo el argumento de que se trata de un proceso que fomenta fenómenos nocivos para la sociedad. Igual que en el caso del terrorismo y de la criminalidad, se cree que la apertura de fronteras favorece en gran medida el tráfico de aquellos bienes y servicios cuya promoción es evidentemente negativa, al mismo tiempo que no se cuenta con instrumentos e instancias de poder adecuados para mantenerlos bajo control. Son fenómenos que rebasan el nivel estatal y ante la falta de mecanismos de control eficientes a niveles más altos, escapan a la autoridad.

La inmigración, que es un fenómeno histórico y añejo al grado de que sin ella no se puede entender la historia humana, cobra una importancia sin precedentes en la globalización. No sólo porque se viven tiempos de grandes flujos migratorios, sino sobre todo porque la inmigración expresa de manera muy evidente la gran contradicción entre la desnacionalización de la economía y la política, que sigue teniendo carácter nacional, contradicción que encierra una de las más grandes tensiones que tienen lugar en la actualidad.

En la primera parte de este texto se busca definir qué es lo que se entiende por globalización y cuáles son los principales problemas que plantea para reflexionar sobre algunas de las categorías elementales de las ciencias sociales. En este debate se destaca al Estado como actor y como unidad del análisis tradicional en el pensamiento social.

Más adelante, se sistematizan las principales discrepancias y críticas que se han formulado a la globalización tanto en calidad de proceso real como en calidad de una idea. Relacionado con las críticas se revisan tres temas –el medio ambiente, el narcotráfico y la inmigración– con el fin de ubicarlos en el contexto de la globalización. Estos temas de alguna manera constituyen el lado oscuro de la globalización que contrasta con la visión de ser el único camino que conduce a la felicidad humana. A pesar de que estos tres temas son distintos, tienen en común que

representan un reto ante los procesos globales y sugieren y reclaman a voz viva una preocupación política más allá de las fronteras nacionales.

## **Factores de la globalización**

Cuando se habla de la globalización, en términos generales se refiere a la creciente densidad y complejidad en la interacción entre los actores sociales y a una creciente conciencia de ello.<sup>1</sup> Este último aspecto es particularmente importante, puesto que constituye una de las novedades que distinguen en gran medida la globalización de los procesos integradores que la sociedad internacional ha vivido a lo largo de los siglos. Al mismo tiempo, la densidad y la complejidad de las relaciones significa la multiplicación de los actores en el escenario mundial y el incremento del número y del tipo de vínculos creados entre ellos.

Se pueden diferenciar al menos tres niveles en que se produce dicha interacción. El nivel internacional, que hace referencia a las relaciones tradicionalmente establecidas entre los Estados-nación; el transnacional que indica la participación de actores que no pertenecen, o al menos no en forma evidente, a un Estado, como por ejemplo las empresas transnacionales y los movimientos sociales que surgen en el seno de la sociedad civil pero que traspasan las fronteras de un Estado. Y por último, el nivel supranacional, cuyo ejemplo más obvio es la Unión Europea y que se refiere al establecimiento de autoridades y relaciones por encima de los Estados-nación.

A pesar de que existen muchas interpretaciones distintas respecto a lo que es la globalización, al hablar de los orígenes y las causas invariablemente se mencionan dos hechos. El primero es la revolución tecnológica, que altera las ventajas comparativas entre los países y determina sus principales patrones cuya tendencia más reciente favorece que el capital intelectual ocupe un lugar privilegiado en la competencia en detrimento de otros, por ejemplo los recursos naturales de los países.

El fin de la Guerra Fría es el segundo evento que ha dado lugar a una serie de cambios aún no concluidos y del todo claros en el escenario mundial, al mismo tiempo que ha impulsado la creación de nuevos conceptos referentes a las expectativas sociales y al futuro del mundo. Este último aspecto ha contribuido de manera muy significativa en los componentes que determinan la conciencia al proporcionar una serie de

<sup>1</sup> R., Robertson, *Globalization. Social Theory and Global Culture*, London, Sage, 1992.

nuevos mitos e ideologías que tienen gran importancia a la hora de evaluar la permanencia y la pertinencia de los valores comúnmente identificados con el concepto mismo de la modernidad, tales como democracia, libertades civiles y libre mercado. Sin embargo, cuando se identifica la globalización con el cambio del orden mundial a lo que en realidad hace referencia el fin de la Guerra Fría, se revela de inmediato el carácter sumamente reduccionista de la definición de la globalización porque se asume que es un hecho importante pero limitado sólo al espectro político.

Ante la dispersión de conceptos, de manera muy resumida, se puede afirmar que los acuerdos en torno a la globalización, no se dan en un sentido positivo, eso es, afirmando lo que es, sino en el sentido negativo, de lo que no es la globalización. Vale la pena mencionar lo más importante de ello: no es un estado terminal ni es un proceso uniforme, unidimensional y continuo. De allí se deriva que se trata de un fenómeno que no puede ser concebido como una cuestión de grados de avance. Tampoco se trata de un fenómeno radicalmente nuevo en la historia de la humanidad, a pesar de que los diferentes autores<sup>2</sup> ubican el inicio del proceso en momentos y épocas muy distintas.

Consecuentemente, como punto de partida parece ser correcto hacer dos deducciones que se desprenden de manera lógica de lo anterior: que la globalización es un proceso muy complejo y desigual en tiempo y en espacio, y que es un fenómeno altamente ideologizado que a su vez repercute en su significado real.

### **¿Qué se globaliza?**

A pesar de que se sostenga que es justamente la globalización la que hace que las distintas áreas de relaciones en el mundo estén cada vez más interconectadas, para fines de análisis es conveniente distinguir entre los diversos campos que abarca el fenómeno de la globalidad. Así, se habla de tres esferas de la globalización: de los mercados, de la cultura, de la seguridad y con cierta reserva es factible hablar incluso sobre una cuarta, la de la ideología, o mejor dicho, la ideologización de la globalización.

Se reconoce que cada una de estas esferas goza de cierta indepen-

<sup>2</sup> En el libro de Waters, Malcolm, *Globalization*, Routledge, London y New York, 1995, hay un buen resumen sobre los orígenes temporales de la globalización.

dencia y muestran grandes desigualdades entre sí, sin embargo, la mayor parte de los estudiosos del tema estarán de acuerdo en que logran aglutinar las principales áreas de la globalización. También existe consenso de que la globalización de los mercados es la que encabeza el proceso, aun cuando hay visiones distintas respecto a si es la economía la que sirve de motor de la globalización de las ideas y los valores o si son más bien los valores que a través de la comunicación simbólica se materializan y hacen sentir sus efectos en los procesos físicos. Respecto a esta disyuntiva<sup>3</sup> es importante mencionar que las teorías recientes parecen confirmar que ambos aspectos, -lo económico visto como lo material y lo cultural visto como lo ideal- de ninguna manera son separables y que lo realmente interesante y novedoso del proceso estriba en la constante interacción entre estos niveles analíticos que se convierten en inseparables y son incomprensibles en sí mismos.

Cuando se refiere a la globalización de los mercados se piensa básicamente en cinco aspectos que indican inequívocamente el proceso. El primero es el cambio del objeto del comercio; aquello que forma parte del comercio internacional procede cada vez menos de la agricultura y de la explotación de los recursos naturales, en cambio es cada vez más un producto fabricado con alta tecnología o proveniente del sector de servicios. El segundo aspecto es un proceso de profunda reestructuración que viven los protagonistas del mercado. Este tema está íntimamente relacionado con la naturaleza de la regionalización, eso es, con los factores que conducen a la proliferación de la actividad económica en cierta región. Según la interpretación más optimista, la emergencia de regiones de altos índices de crecimiento lleva de manera directa a la globalización del mundo, mientras que los pesimistas entienden que no es más que la manifestación de las nuevas formas del proteccionismo. El debate sobre este punto es de gran importancia puesto que analiza los criterios que determinan el éxito de una región vinculada con los procesos de la globalización. Es interesante señalar que en este debate se involucran cada vez más consideraciones de tipo no económico, como por ejemplo, patrones culturales, sociales, morales y hasta religiosos, que contribuyen a enriquecer y profundizar el tema.

El tercer aspecto es el espectacular incremento de los movimientos del capital financiero que se estima que en magnitud, ya desde hace

<sup>3</sup> En el libro de Waters (1995), se encuentra un buen resumen y análisis sobre los distintos enfoques en torno al debate mencionado.

tiempo, al menos desde los comienzos de los años noventa, rebasa 40 veces el monto de la actividad comercial.<sup>4</sup> El cuarto elemento es la empresa transnacional, indiscutiblemente el actor principal de la globalización. Su importancia es tal que muchas de las corrientes sólo se dedican a estudiar la empresa transnacional para entender el trasfondo de los procesos globales. Existen 36 mil corporaciones transnacionales que cuentan con 172 mil filiales en el mundo, de éstas el 46% se ubica en los países desarrollados, el 41% en los países en desarrollo y el restante 13% en los países ex-socialistas.<sup>5</sup> Las empresas que se conocen como actores económicos sin patria pero que formalmente están establecidas en un país concreto, controlan una tercera parte de los bienes que se encuentran en propiedad privada, producen una cuarta parte del producto, representan la mitad del comercio entre los países industrializados y el 40% del comercio mundial. Incluso, en términos de valor, venden el 140% del valor del comercio mundial,<sup>6</sup> que puede ser posible puesto que las transacciones interempresariales no se cotizan en el comercio mundial.

Finalmente, el quinto elemento es la emergencia de una especie de nueva clase en la sociedad global que se dedica a la *operación de los símbolos*. Estos empleados de nuevo tipo sustituyen a los trabajadores del viejo *taylorismo* que predominaba en la era de la producción masiva y crean un nuevo modelo en el que la producción es personalizada y flexible según la demanda. En palabras del ex secretario del Trabajo de Estados Unidos, Robert B. Reich<sup>7</sup> quien acuñó el término de *class of symbol analysts*, en este nuevo esquema de la economía de nichos, los factores más importantes de la producción son de carácter personal, como son la habilidad, la formación y la imaginación.

La globalización de la cultura significa la creación de un espacio unificado para la interacción simbólica<sup>8</sup> entre personas geográficamente aisladas. Es este espacio, –en realidad siempre existente gracias a los viajes, al incremento del comercio y la alfabetización entre otras razones– que ahora experimenta un drástico proceso de ensanchamiento,

<sup>4</sup> J. Frieden, "Invested Interests: The Politics of National Economic Policies in a World of Global Finance" en *International Organization*, 45, 1991, pp. 425-453.

<sup>5</sup> UNCTAD, *International Trade Statistics Yearbook 1993*. New York, United Nations.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Robert Reich, B., *El trabajo de las naciones*, Buenos Aires, Vergara, 1992.

<sup>8</sup> M. Featherstone, (edit.) *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, London, Sage, 1990.

se expresa una cultura que es de carácter supranacional. Esta cultura global, que es distinta a las culturas nacionales o locales tanto de origen como de contenido, en ocasiones se integra, mientras que en otras entra en conflicto con las culturas nacionales o locales.

Los problemas que se producen como resultado de estos conflictos, que confrontan los valores locales con los globales van desde la concepción de lo que es bueno o malo para una sociedad, por ejemplo, qué se considera criminal y qué no; los derechos humanos; aspectos de la justicia social; interpretaciones de la democracia; factores de la seguridad nacional; hasta los conceptos del desarrollo y la ecología radical. De allí el cuestionamiento en torno a lo universal y lo particular con relación a los valores de la globalización. En particular se discute si los valores reconocidos como universales, y por tanto representados en la globalidad son o no comunes entre todas las culturas. Se cuestiona también si estos valores globales se han formado sobre la base de una especie de conjunción de la diversidad cultural del mundo, o más bien son valores de la homogeneización, la occidentalización e incluso de la americanización a escala mundial. Los niveles de correspondencia entre lo que se conoce como cultura cosmopolita y lo que se conoce como universal, también están en tela de juicio.

La tercera área de la globalización es la seguridad. Se asume que actualmente la seguridad ya no se restringe sólo al territorio nacional, sobre todo cuando se trata de un país industrializado. Algunos de los factores que mejor expresan esta tendencia son: la tecnología militar que apunta hacia líneas de investigación que impiden que las armas modernas puedan ser utilizadas dentro de un espacio delimitado; la creciente dependencia de los Estados; y los nuevos conceptos de intervención que transforman la soberanía tradicional. Al mismo tiempo, desde el lado de los países en desarrollo, lo anterior significa que la seguridad de cada país depende crecientemente de la comunidad internacional. Esta tendencia se observa sin duda alguna de manera acelerada desde el fin de la Guerra Fría, cuando los conflictos se vuelven más complejos y no cuentan con una interpretación y resolución tan evidente como en la época bipolar. Los canales de dependencia y las telarañas de intereses son ahora múltiples y no ofrecen ni comprensión ni soluciones obvias.

Uno de los elementos novedosos de cómo concebir la seguridad en la época global, es la idea de que la sobrevivencia colectiva está bajo amenaza, pero ahora ya no por la amenaza del arma nuclear, sino por el deterioro del medio ambiente. El tema del medio ambiente es uno de los

pivotes de la globalización, en cierto sentido expresa su origen y su fin. Los problemas del medio ambiente se consideran globales, porque no se circunscriben a un territorio delimitado, y por desconocer las fronteras políticas no pueden ser resueltos por los Estados. El deterioro ambiental es visto como un enemigo global que demanda una autoridad también global. Concebido el problema ambiental como el enemigo global, el tema puede ser utilizado para servir de justificación para que un país intervenga en otro apoyándose por ejemplo en los derechos humanos y constituir así un desafío abierto para la soberanía nacional. Esta problemática da lugar a que se pregunte ¿dónde está o dónde debe estar la línea divisoria entre los altos intereses de la humanidad y los intereses de los Estados, quién tiene la autoridad y cómo se debe definir esta línea?

La cuarta dimensión de la globalización es la ideología, definida ésta como una idea, y no una realidad, que se idealiza. Por supuesto ello no quiere decir que sea falsa, simplemente que es una idea que distorsiona la realidad. En este sentido, la globalización considerada como ideología es una forma de entender la realidad de manera simplificada, valorada y juzgada a partir de intereses parciales.

Sobre esta lógica, habrá dos posiciones contrapuestas hacia la globalización: la primera, la de los ganadores, expresa posturas en pro del mercado y los valores liberales en general; y la segunda, la de los perdedores, a favor del intervencionismo del Estado. La disputa entre ambas visiones no es más que una nueva edición del viejo debate, ya muy conocido, entre liberalismo e intervencionismo. Un texto de Hernando Gómez Buendía<sup>9</sup> al analizar este punto incluso propone que al parecer se trata de la ideología de una especie de nueva clase social, la de los operadores de símbolos, quienes generan las ideas y los valores de la globalización, puesto que éstos constituyen su identidad colectiva. Sin embargo, el mismo autor menciona que es muy cuestionable si este grupo de personas, los analistas de símbolos, en realidad merecen o no la calificación de clase social, dado que aparentemente su intención no es desafiar o cambiar las estructuras actualmente establecidas en torno a los Estados-nación y tampoco cuentan con propuesta alternativa alguna.

<sup>9</sup> Hernando Gómez Buendía. *The Limits of the Global Village. Globalization, Nations and the*

## El destino del Estado

En este punto, afirmando que los procesos de globalización se materializan necesariamente en territorios nacionales, puesto que por el momento es la estructura que existe, llegamos al asunto más discutido sobre el tema de la globalización. Ciertamente, el tema del fin del Estado no constituye un debate ideológico, sino que se trata de un asunto crudamente real.

Es indudable que la institución histórica del Estado-nación vive un momento de desafío ante el aceleramiento de los procesos globales. El libre comercio *versus* política nacional, el movimiento de los empleadores *versus* la inmovilidad de los trabajadores, el flujo del capital sin frontera *versus* la existencia de las fronteras físicas, así como la ciudadanía económica *versus* la ciudadanía civil,<sup>10</sup> expresan la gran tensión que existe entre el Estado y las tendencias globalizantes. En ocasiones, también se refiere a este tema como la gran controversia que existe entre el mercado y la sociedad.

La tendencia abarcadora de la globalización que pone de manifiesto los principios del libre mercado entra en conflicto directo con la estrechez de las fronteras nacionales; son tres los temas particularmente sensibles y vulnerables ante esta disyuntiva: la cuestión de la territorialidad, el principio de la soberanía y el asunto de la inmigración.

Al mismo tiempo, la cuestión del fin del Estado es la que más argumentos y dudas aporta a la hora de discutir los límites y los alcances de la globalización. A pesar de los discursos, parece ser cierto que el Estado en la actualidad sigue manteniendo cada una de sus funciones originales, en el mismo sentido en que éstas fueron concebidas desde los tiempos de Hegel.<sup>11</sup> Es una cosa el aparato estatal y es otra el Estado como nivel de autoridad. Hacer esta distinción es importante porque frecuentemente, por ejemplo cuando se habla del adelgazamiento del Estado, se suele confundir el tamaño con el tipo de Estado que se requiere.

Las funciones originales del Estado –que son ser el principal organizador que se encarga de garantizar las normas institucionales, jugar el

<sup>10</sup> Ciudadanía económica referida a las grandes corporaciones transnacionales contrapuesta al concepto de la ciudadanía en la sociedad civil es una categoría empleada por Sassen Saskia en el libro *Losing Control? Sovereignty in the Age of Globalization*, New York, Columbia University Press,

papel de articular los intereses en la realización de la distribución, así como cumplir la función de velar por la soberanía territorial que plantea homogeneizar la diversidad social-, son tan vigentes como antes. Además hablando de lo económico, es también cierto que a pesar de lo avanzado de los procesos de globalización el mercado interno sigue ocupando un lugar privilegiado. Sólo el 16% del comercio en el mundo es internacional, el resto se realiza dentro de los territorios estatales. Esta cifra es aún más baja en el caso de los países en desarrollo en los que sólo el 14% del comercio cruza la frontera *versus* el 19% en los países industrializados.<sup>12</sup>

Tanto desde el punto de vista de orígenes como de efectos, la globalización es un proceso que se relaciona estrechamente con los países altamente desarrollados. A esto se debe que el estudio de la globalización diera lugar a una especie de renacimiento de los estudios dirigidos de vuelta al conflicto norte-sur.<sup>13</sup>

Se alude a que las ventajas comparativas, el comercio, la inversión y las empresas transnacionales mismas se concentran en los países del norte. Los 12 países más ricos del mundo producen el 64% de los bienes y servicios, reciben el 69% de la inversión y exportan el 70% de los productos.<sup>14</sup> Se tiene evidencia también de que el comercio global ayuda a extender las desigualdades entre las regiones y de esta manera contribuye a aumentar las diferencias entre y dentro de los países. Mientras que el volumen y el valor del comercio de norte a norte se incrementan rápidamente, el flujo proveniente del norte y dirigido hacia el sur no muestra gran crecimiento en tanto que el del sur al sur o se estanca e incluso a veces declina. No resulta entonces tendencioso suponer que la geografía y el territorio siguen siendo factores importantes en la localización de la actividad económica.

Respecto a los efectos que ejerce la globalización en la esfera cultural, el panorama es bastante más confuso y es difícil llegar a una conclusión evidente. Al parecer, los procesos globales debilitan algunos y reproducen otros aspectos de la diversidad cultural.

<sup>12</sup>World Bank, *World Tables*, John Hopkins, Baltimore, University Press, 1993.

<sup>13</sup>John. Baylis, and Smith, Steve, (edits.) *The Globalization of World Politics*, Oxford University Press, Londres, 1997.

<sup>14</sup>World Bank, *World Development Report 1994*, Oxford University Press, 1995.

## Las críticas a la globalización

Cuando se habla de fenómenos como el narcotráfico, el terrorismo, la actividad económica informal, el deterioro ambiental o la inmigración, normalmente se trata de formular algún tipo de crítica a la globalización. Los efectos colaterales de la globalización, socialmente no deseados, constituyen un argumento de peso entre las críticas a las teorías globales.

La mayor parte de críticas a la globalización proviene de las corrientes del pensamiento realista y del estructural-marxista en relación con el sistema mundial. El realismo, al tener como fundamento que el Estado es el actor principal y el único capaz de actuar sobre intereses propios bien articulados, de inmediato entra en conflicto con la globalización que se basa en la existencia de muchos actores y de múltiples canales entre ellos. Mientras que el estructuralismo, ya sea su versión marxista u otra, no considera que la globalización esté introduciendo nuevos elementos al debate porque sostiene que ahora, igual que antes, el mundo se mueve sobre los patrones del capitalismo e interpreta los choques a partir de los intereses de las clases sociales. Ante la globalización simplemente afirma que la naturaleza misma del sistema capitalista es la que tiende a profundizar, ahora más que antes, las divisiones del mundo.

El pensamiento liberal, en cambio, encuentra en la globalización la afirmación de sus supuestos de siempre y sus críticas sólo son moderadas. Para ellos, la globalización es el producto final de un largo proceso de carácter acumulativo que tiende a desplazar el poder de los estados y multiplicar los actores, las unidades de análisis, en los asuntos del mundo.

Las críticas más o menos radicales a la globalización son muchas<sup>15</sup> y de índole muy diversa. Las más poderosas y frecuentemente escuchadas son las siguientes:

*La globalización es un mito.* Atrás de esta crítica generalmente se esconde la idea de que el Estado es, y debe ser, fuerte. Sostiene que las tendencias integradoras en la economía mundial ni son nuevas ni se trata de una economía abierta, y que en realidad, las empresas transnacionales, como principales actores, no son independientes de los intereses nacionales, al contrario, representan los intereses del Estado que los cobija.

<sup>15</sup> Una buena sistematización de las críticas a la globalización se encuentra en el libro de Baylis and Smith (1997).

Debido a que no hay un fuerte flujo de capitales hacia los países del sur proveniente del norte, la economía se concentra cada vez más en tres bloques: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Estos tres bloques a su vez pueden regular perfectamente la economía mundial a su antojo y para ello no se requiere de la colaboración del resto del mundo.

*La globalización es desigual en sus efectos.* Se afirma que no se trata de un fenómeno que abarque todo el mundo, sino sólo el mundo desarrollado. Para los fines del mundo entero puede ser contraproducente y existe el peligro de sobreestimar los efectos y los frutos que la globalización pueda ofrecer.

*La globalización no es otra cosa que el más reciente estadio del imperialismo de tipo occidental.* La corriente que identifica el carácter agresivo y expansivo de la globalización con la histórica expansión de los valores de la cultura occidental se preocupa por las demás culturas y se pregunta ¿qué pasará con los valores no occidentales? Desde luego, rechaza todo tipo de posturas acerca de que los valores globales de alguna manera recogen las mejores expresiones de todas las culturas y las universalizan.

*La globalización tiene demasiados perdedores.* Esta crítica se fundamenta en la idea de que la globalización representa los valores del capitalismo liberal en medio de un mundo que en realidad se encuentra fuertemente dividido. Entre los perdedores estarán a nivel nacional los empleados del sector público, las industrias protegidas, agricultores, los productores relacionados con la explotación de recursos naturales, y a nivel mundial, todos los países atrasados y en desarrollo.

*La globalización promueve fenómenos nocivos.* Entre éstos se encuentran todos los que van en aumento junto con el crecimiento económico y la apertura comercial, pero que no pueden ser fácilmente controlados con la estructura de poder imperante. Estos fenómenos van desde el narcotráfico, el terrorismo, hasta los distintos aspectos del deterioro ambiental.

*Gobernabilidad global.* Si los mecanismos de poder y de control históricamente se han desarrollado sólo a nivel estatal ¿quién garantiza al carácter democrático de los movimientos transnacionales? Éstos pueden ser empresas transnacionales, corporaciones financieras o bien movimientos sociales que traspasan las fronteras. Conforme aumenta el número de actores que participan en los asuntos del mundo, la cuestión de la legitimidad, la representatividad y la toma de decisiones se vuelve cada vez más compleja, al mismo tiempo que no hay ningún mecanismo

evidente de control sobre ellos.

*La paradoja de la globalización.* Conforme al pensamiento occidental liberal el crecimiento económico se logra mejor en condiciones en que todos los demás valores occidentales están operando. Esta suposición teórica, sin embargo, choca con la realidad que muestra, por ejemplo, el caso de los países asiáticos, que han sido capaces de sostener varias décadas de crecimiento continuo de dos dígitos, al tiempo que han soportado gobiernos autoritarios y sistemas políticos muy poco democráticos. El ejemplo cuestiona la igualación entre economía de mercado y democracia representativa que forma parte de los dogmas del liberalismo en que se fundamenta la globalización.

## **Globalización subterránea**

Los fenómenos socialmente nocivos que han ido en incremento conforme los procesos globales se han acelerado, naturalmente son materia prima para todos los que critican por alguna razón las ideas, los procesos o los efectos de la globalización. Casos como son el narcotráfico, el deterioro ambiental y la inmigración ilegal, aun cuando son fenómenos de índole muy distinta, constituyen excelentes ejemplos para analizar los efectos no premeditados, llamados subterráneos, de la globalización. Son fenómenos cuya magnitud y expansión territorial en los últimos tiempos se explica con base en el crecimiento económico acelerado e irracional que da lugar a cada vez mayores desigualdades en el mundo.

## **El narcotráfico**

Se reconoce que el fenómeno de las drogas ya desde hace mucho tiempo ha desbordado las fronteras nacionales, y es también evidente que para cumplir el ciclo completo –producción, tráfico, consumo y lavado del dinero– el proceso por su propia naturaleza ha de realizarse en distintos países. Incluso, por ser una actividad extremadamente lucrativa, el tráfico de drogas tiende a absorber o al menos a conectarse con otras actividades de tipo ilegal, como pueden ser el tráfico de personas, de armas, o el negocio de la prostitución. Tampoco es secreto que el tráfico de drogas, a través del soborno, que es vital para su existencia puesto que se trata de una actividad ilegal, necesariamente se vincula con el poder y la autoridad legal que en muchas ocasiones inclusive llega a niveles de borrar las fronteras entre lo legal y lo ilegal. El proceso del lavado del

dinero en particular establece un vínculo muy poderoso entre la economía legal e ilegal.

Para no generalizar demasiado, se toma el caso del TLCAN ( Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y el narcotráfico que tienen lugar entre México y Estados Unidos. Como es de sobra conocido, el TLCAN no contiene ningún acuerdo o referencia formal acerca del control del negocio de la droga. Se asume sin embargo, que el TLCAN, que tiene como objetivo estimular la actividad económica entre los países firmantes, de manera no intencional funciona también para incrementar la actividad ilegal, entre otras el tráfico de la droga y la inmigración indocumentada. Un economista<sup>16</sup> del Instituto de Economía Internacional de Washington quien llamó al TLCAN abiertamente como el Tratado de Libre Droga de América del Norte, explicó que el asunto de la droga no fue incluido en el tratado puesto que se consideraba un tema demasiado caliente a la hora de conseguir el consenso político necesario para su firma.

De manera general se supone que cuando se abren las fronteras y se libera el comercio, los Estados deben seguir conservando su función de combatir la criminalidad, las drogas, el uso ilegal de las armas y los movimientos ilegales de todo tipo. Es un hecho que la economía de la droga en muchos países del mundo se encuentra totalmente integrada a la economía legal y al mismo tiempo se puede decir que es uno de los sectores más dinámicos de la actividad económica y muy dependiente de la demanda del mercado global.

A la luz de lo anterior no hace falta especular demasiado para darse cuenta a partir de una simple lógica económica, que la apertura de los mercados reduce la capacidad de los gobiernos para contrarrestar la presión que ejercen los mercados externos. Consecuentemente, la gran demanda que existe en Estados Unidos, tanto en materia de droga como de mano de obra ilegal mexicana, hace sentir sus efectos más libremente y con mayor fuerza de atracción que en los tiempos del proteccionismo. Además, si se sigue la lógica neoclásica, se debe reconocer que entre circunstancias de la globalización cada país se ve obligado a especializarse en exportar bienes y servicios que le aseguren ventajas comparativas, de allí falta sólo un paso, reconocer que puede haber países cuyo

<sup>16</sup> Se trata del Gary Hufbauer, citado en Peter Andreas "US-México: Open Markets, Closed Borders" en *Foreign Policy*, núm. 103, 1996, p.59.

nicho del mercado sea la mano de obra y el tráfico de drogas.<sup>17</sup>

Para entender porqué el tráfico de drogas es uno de los beneficiarios, aun cuando no intencionales, de la apertura comercial, hay que tener en cuenta que por un lado el aumento del monto del comercio ya de por sí parece favorecer que entre la mercancía legal se mezcle mercancía ilegal; y por el otro, es indudable que la forma irregular en que se lleva a cabo la privatización de las empresas estatales y con ello la reforma del sistema bancario, como por ejemplo en el caso mexicano, también facilita en gran medida el lavado del dinero proveniente entre otras fuentes del tráfico de drogas. A ello se agrega que las condiciones sociales que empezaban a imperar en México como consecuencia de la reforma del sector agrario y el levantamiento de los subsidios al campo, también son responsables, entre otras medidas, por el aumento del cultivo de plantas para la producción de estupefacientes. Ciertamente, el gobierno mexicano no ha contemplado ningún plan para ocupar los millones de trabajadores del campo que perdieron su fuente de ingreso como consecuencia de la reforma del campo.

La situación de la frontera entre Estados Unidos y México, que es muy compleja tras la liberalización comercial, enfrenta el problema de cómo estimular a la vez el flujo legal y detener el ilegal de las mercancías. La política de cerrar, o incluso sellar, la frontera ante lo indeseable, como pueden ser las drogas, y al mismo tiempo mantenerla abierta para otras transacciones, corre el riesgo de llevar a la frustración. Una frontera militarizada no puede ser la solución porque influye negativamente en los asuntos de derechos humanos, afecta el comercio legal y por ende puede conducir a la desestabilización de México. La apertura sin duda debe expandirse y profundizarse, y la verdadera cuestión no radica en obstaculizar el tráfico de bienes y de personas sino en cómo administrar y regular este proceso.

No se puede esperar que este tipo de problemas se solucionen de manera automática, en aras del libre mercado, en cambio se requiere una activa política de regulación por parte de los gobiernos de los Estados involucrados, no obstante que sean de alguna manera consecuencias de los procesos globalizadores en el mundo. El caso de tráfico de drogas constituye un buen ejemplo para confirmar la tesis de que la globalización, lejos de liberar a los Estados de sus funciones tradicionales, crea una serie de nuevas tareas que demandan un Estado fuerte y activo.

<sup>17</sup> *Op. cit.*

## Inmigración

La inmigración es la prueba final de la globalización, como tal, constituye un desafío histórico que en lugar de ser un peligro que cada país debe eliminar por su cuenta cerrando sus fronteras, reclama soluciones de alcance global. Al mismo tiempo es el fenómeno que más fielmente expresa la gran tensión que se está generando entre el carácter global de la economía y el carácter nacional de la política.

Antes de entrar al tema vale la pena hacer dos aclaraciones que suelen causar confusión cuando se habla de los flujos migratorios que comprenden al menos 120 millones de personas a lo largo y ancho del planeta.

El primer comentario obedece a una radical incompreensión acerca de la naturaleza del fenómeno de la inmigración. La inmigración debe ser entendida como un hecho social total porque actúa sobre todos los elementos del conjunto social, es decir, no es suficiente enfocarla desde el punto de vista del mercado laboral, sino que es importante tener en cuenta que el flujo migratorio pretende una inserción estable en el país de destino. Es un fenómeno también de dimensión planetaria que sólo puede ser concebido en el contexto pleno de la globalización. Asimismo, es un mito que dicho flujo se dirige desde el sur hacia el norte. De los 120 millones de personas, cifra en que la inmigración no documentada todavía no figura, sólo alrededor de la mitad se dirige hacia los países ricos. De igual forma, de los 20 millones de refugiados estimados sólo un 30% se ubica en los países industrializados.<sup>18</sup>

El segundo punto se refiere a la necesidad de reconocer que la inmigración está integrada en el modelo de la economía global y por tanto se desarrolla en el contexto de una paradoja: un sistema mundial de trabajo cerrado, en el seno de una economía abierta. La funcionalidad del trabajo clandestino, que en ocasiones incluso llega a convertirse en insustituible –como lo revela la falta de voluntad de actuar de verdad frente a este fenómeno–, en muchas ocasiones llega a constituir una auténtica versión moderna de la esclavitud antigua.

La magnitud de los flujos migratorios y las malas condiciones de los inmigrantes parecen indicar que hace falta organizar, regular, planear y orientar los flujos migratorios sobre la base de interés común que asegure que sea útil tanto para el país de origen como para el de destino. Incluso ya se habla, por ejemplo en Europa, del concepto de la inmigra-

<sup>18</sup> Saskia Sassen (1996), p.63.

ción de alternancia, un modelo destinado a permitir que la inmigración se convierta en un factor de desarrollo mutuo, que a través de programas específicos diseñados para tal propósito permitan recibir, formar, posibilitar la vuelta al país de origen de los inmigrantes. Sin embargo, en otros casos, por ejemplo en el TLCAN, el tema de la inmigración se encuentra deliberadamente excluido.

La inmigración pone en juego la capacidad de resolver la tensión entre el actual modelo de ciudadanía nacional y la lógica de la ciudadanía económica basada en el movimiento del capital. Respecto a las políticas migratorias se observa una gran diversidad y variedad en el mundo, y el debate teórico gira en torno a la disyuntiva entre si se deben armonizar las políticas migratorias de los Estados-nación o más bien establecer normas globales administradas por organismos trans o internacionales. Igualmente se discute la conveniencia de los esquemas individuales de migración frente a los modelos de inmigración colectiva que se realizan por medio de programas diseñados para este fin. Desde luego ambos esquemas afectarían de manera muy distinta lo relacionado con la soberanía nacional.

## **Medio ambiente**

La relación que guarda el tema del medio ambiente con los procesos de globalización es muy particular, aunque tal vez no esté suficientemente explotado. Los filósofos y los sociólogos, los más abstractos en el campo de las ciencias sociales, a pesar de asociar casi obligatoriamente el tema del medio ambiente con la globalidad, han sistematizado poco lo que el fenómeno del medio ambiente y el ecologismo puedan decir sobre la globalización.

A pesar de que preocupaciones sobre el medio ambiente han existido desde hace mucho tiempo, y tal vez más pronunciadamente desde el siglo pasado, sólo hace no más de tres décadas que el tema emerge como una de las mayores preocupaciones de la política internacional. Es sólo a partir de los años sesenta que se empieza hablar específicamente sobre los riesgos y las implicaciones de carácter global del medio ambiente, aspectos que anteriormente sólo fueron considerados como problemas a nivel local.

Entre las numerosas causas que han convertido el medio ambiente en un asunto de alcance mundial o global, se destacan dos aspectos de manera particular: el gran crecimiento económico, que se debe al

proceso de la industrialización y el crecimiento de la población; ambos fenómenos han coadyuvado a que los problemas del medio ambiente se intensifiquen y generen así una serie de graves consecuencias que se presentan a nivel global.

El medio ambiente se vincula de manera muy estrecha, tanto en lo teórico como en lo empírico, con la globalización:

1. Una *primera* instancia se da por el hecho de que algunos problemas del medio ambiente son *inherentemente* globales puesto que producen efectos de alcance *global*. El caso más conocido e ilustrativo es el del ozono, cuyo detrimento se produce independientemente de quién y dónde emita el bióxido de carbono. El tema del ozono y del calentamiento global serían los ejemplos más representativos de este tipo de problemas. Según la revisión que realiza Yearley sobre el tema, es necesario agregar que algunos sociólogos, entre ellos Clause Offe<sup>19</sup> y Margaret Archer<sup>20</sup> hablan de las aspiraciones globales de los movimientos medioambientales, y con ello están sugiriendo que debido a la amenaza que representa el medio ambiente, una nueva identidad global emergente bien podría agruparse precisamente en torno a este problema.

Hay que mencionar también que el riesgo que pueda significar el medio ambiente para la humanidad en el contexto de la globalización ocupa un lugar central. Normalmente se hace alusión a los dos problemas ya mencionados, el del ozono y el calentamiento global, sin embargo la idea aparece en forma indiscriminada en torno a una potencial catástrofe que amenaza a la humanidad. Incluso según algunos autores,<sup>21</sup> la amenaza que representa el medio ambiente para la humanidad hoy juega un papel semejante al que antes jugaba la amenaza de la bomba atómica, que tuvo la fuerza para definir el orden mundial durante un largo periodo de la historia.

Las críticas a la tesis de que los asuntos del medio ambiente son necesariamente de carácter global son diversas y numerosas. Muchos aspectos del medio ambiente, como por ejemplo la contaminación del aire por los vehículos y el del campo, casi siempre son fenómenos exclusivamente locales cuyos efectos se producen dentro de un área

<sup>19</sup> C. Offe "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics" en *Social Research* 52, 1985, pp. 817-868.

<sup>20</sup> M. Archer, "Sociology for one World: Unity and Diversity" en *International Sociology*, 6, 1991, pp. 131-147.

<sup>21</sup> H. Gómez Buendía, *Op. cit.*

perfectamente determinada. Y a pesar de que hay casos en los que el nivel local se relaciona con el global, esto no ocurre siempre, lo local no automáticamente implica lo global, tal como en muchas ocasiones se supone.

En resumen, es plausible que sólo ciertos problemas ambientales sean vistos como inherentemente globales, otros en cambio se han convertido en globales por la expansión transnacional de la producción, el comercio y el transporte. No hay que olvidar que el impacto de los problemas medioambientales es siempre diferenciado, por tanto no es correcto hablar sólo de los efectos globales. Es más indicado entender la mayoría de los problemas del medio ambiente como un conflicto en que chocan distintos intereses que provienen de actores transnacionales, nacionales y locales.

2. El hecho de que existan *bienes* de la naturaleza que son considerados como *comunes* –como por ejemplo los océanos, la atmósfera y los recursos genéticos– compartidos por la comunidad internacional, significa que para el cuidado de éstos requiere también realizar un esfuerzo común. El concepto mismo de bienes comunes ya de por sí supone también acciones comunes.

La noción de la tragedia de los bienes comunes aporta un modelo explicativo sobre cómo pueden ser sobreexplotados los bienes comunes aun cuando cada uno de los individuos actúe racionalmente, es decir, conforme a sus intereses. Garrett Hardin publicó en 1968 su texto titulado *The Tragedy of the Commons*<sup>22</sup> en el que desarrolla la idea de porqué son incompatibles los intereses individuales que pretenden maximizar la ganancia y sus costos ambientales que constituyen responsabilidades compartidas. La razón, según el autor, es que los costos del deterioro ambiental permanecen externos respecto al contexto concreto. La solución puede ser la internalización de estos costos, que se realizará a través de la noción de la propiedad privada, puesto que es la única categoría que permite el tratamiento racional.

En este sentido, y dado que la regulación es una función que sigue en manos del Estado, no hay autoridad a nivel mundial con suficiente poder para imponer reglas sobre el uso de los bienes comunes. Conforme a la opinión de Hardin, sin resolver el problema de la gobernabilidad a nivel global, el escepticismo que hoy existe respecto al futuro de los bienes comunes sólo se profundizará.

<sup>22</sup> G. Hardin, *The Tragedy of the Commons*, *Science*, 162, 1968, pp.1244-1245.

3. Hay fenómenos relacionados con el medio ambiente que deben ser vistos como *intrínsecamente transnacionales*, que por su misma naturaleza desconocen las fronteras nacionales y las divisiones políticas y cruzan las demarcaciones de los Estados sin autorización. Un ejemplo de ello puede ser la emisión del bióxido de sulfuro que se distribuye por el viento.

4. Muchos procesos de *sobreexplotación* y de degradación ambiental que son básicamente de carácter local o a lo mucho nacional, se experimentan *simultáneamente* en un gran número de localidades que abarcan prácticamente el mundo entero, por tanto son considerados como problemas comunes de la humanidad, y se les reconoce como problemas globales. Ejemplos de ello son una serie de prácticas agrícolas, la deforestación, la contaminación de los ríos, la erosión etcétera.

5. Los procesos medioambientales están íntimamente vinculados con los procesos políticos, sociales y económicos, los que ya de por sí forman parte de la economía política a escala global. Se reconoce que las causas de muchos de los problemas del medio ambiente tienen que ver con la generación y la distribución de la riqueza, del conocimiento y del poder. En otras palabras, los indicadores y los patrones de consumo de energía, de la industrialización, de la población y de la pobreza se vinculan de forma muy íntima con la degradación ambiental. La interdependencia creciente entre la economía y las otras áreas de la vida social también sugiere que el medio ambiente adquiere una dimensión cada vez más global.

## Conclusiones

Los procesos de globalización tienen efectos de orden desigual tanto en espacio como en tiempo, de manera general se puede incluso afirmar que los países industrializados concentran la mayor parte de las actividades propias de estos procesos y que son también los principales beneficiarios.

Los llamados efectos subterráneos de la globalización son consecuencias inevitables de las tensiones que se generan entre la desnacionalización de la economía y el carácter nacional de la política. La apertura económica y en concreto la comercial hacen más vulnerables a los Estados-nación respecto a sus capacidades de controlar estos efectos no deseados. La carencia de autoridades representativas a nivel

resuelto lo que se denomina la gobernabilidad global, la regulación y el control sobre el medio ambiente, el narcotráfico y las inmigraciones se vuelven imposibles y caen en la inercia del poder.

A esto se debe que los países más afectados y débiles ante los procesos globales sean los principales interesados en fomentar la construcción de niveles de gobernabilidad global, instancias de autoridad para evaluar, regular y decidir sobre los problemas mencionados. El Estado, por tanto, lejos de perder protagonismo en este proceso, debe desempeñar un papel muy activo en la creación de foros para los problemas generados por la globalización y estimular a toda costa el establecimiento de instancias capaces de proponer y articular una normatividad en los ámbitos requeridos. Una actividad de este tipo requiere la redefinición de la soberanía nacional y su adecuación a los procesos de globalización que constituyen una tarea difícil y compleja, pero si no se logra y el Estado permanece en su forma tradicional, se corre el riesgo de que se quede corto en el cumplimiento de su función elemental de mantener bajo control los fenómenos que aun cuando sean globales ocurren o involucran su territorio nacional.

La problemática del medio ambiente constituye el tema que, por su propia naturaleza, hasta ahora ha sido el más atendido en la creación de autoridades más allá del nivel nacional, sin embargo, la tendencia de que el medio ambiente se convierta cada vez más en un mecanismo cómodo para manifestar los intereses proteccionistas es evidente. El hecho de que en los últimos años la preocupación por el medio ambiente se haya relacionado con el tema del comercio internacional y el gran número de controversias sobre el tema, expresan de una manera clara la tendencia hacia el uso de los argumentos de los ecologistas para el proteccionismo comercial.

El fenómeno de las drogas es otro de los efectos subterráneos de la globalización. Un asunto evidentemente global está siendo combatido sólo en forma local lo que explica en gran medida su fracaso. El creciente volumen del tráfico de las drogas en el mundo constituye una amenaza a las instituciones débiles de los países en vías de consolidación democrática. Al mismo tiempo, como el tema suele estar excluido de los tratados internacionales, como es el caso del TLCAN, los procesos de apertura económica pueden contribuir a fomentar aún más esta actividad tan ilegal como lucrativa. La falta de interés por construir un foro global es un buen ejemplo para ilustrar la ausencia de voluntad política para

Los crecientes flujos migratorios que hoy tienen lugar en el mundo, en muchas ocasiones, y no sólo en el caso de la inmigración calificada como indocumentada, se producen al margen de la legalidad, merced a las políticas migratorias que se elaboran como antaño sólo a nivel nacional y que invariablemente contradicen las tendencias globales a las que obedece la lógica de la economía mundial. Conforme crezca la protección de los mercados laborales nacionales, la tensión entre el libre movimiento de los factores de la producción y la mano de obra encerrada entre la frontera nacional sólo irá en aumento. En este sentido, la cuestión de la inmigración podría ser la prueba final de la globalización.

## Bibliografía

- Baylis, John, y Smith, Steve, (edits.) *The Globalization of World Politics*, London, Oxford University Press, 1997.
- Featherstone, M., (edit.) *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres, Sage, 1990.
- Giddens, A., *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity, 1990.
- Globalization: *The Debate Foreign Policy*, núm. 107, 1997 (artículos de ocho autores sobre el tema)
- Gómez Buendía, H., *The Limits of the Global Village. Globalization, Nations and the State* (manuscrito), Helsinki, The United Nations University, 1995.
- Keil, Roger; Bell, David; Penz Peter y Fawcett, Leesa, (edits.) *Political Ecology. Global and Local*, London y New York, Routledge, 1998.
- Orme, William A. Jr., *Understanding NAFTA. Mexico Free Trade and the New North America*, Austin, University of Texas Press, 1996.
- Redclift, M., y Benton, T., (edits.), *Social Theory and Global Environment Change*, London, Routledge, 1994.
- Robertson, R., *Globalización. Social Theory and Global Culture*, London, Sage, 1992.
- Sassen, Saskia, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, New York, Columbia University Press, 1996.
- Scholte, A., J., "Beyond the Buzzword: Towards a Critical Theory of Globalization", en el libro de E. Kofman y G. Youngs (edits.), *Globalization: Theory and Practice*, New York, Printer, 1996.

- Yearley, S., *Sociology, Environmentalism, Globalization. Reirventing the Globe*, London, Sage, 1996.
- Waters, M., *Globalization*, London, Routledge, 1995.